

y pretexto a la injuria machadista. Quede de una vez aclarado que nos dirigimos a los escritores españoles para rogarles que trabajaran porque no se emplazase en Madrid la estatua al Gral. Machado, muy adelantada ya en su ejecución, toda vez que ello significaba la glorificación de una actividad monstruosa. Por gran suerte—y por la acción de los Unamuno, Ortega y Gasset, Menéndez Pidal, Azorín, J. de Asúa, Valle Inclán, Marañón, Zulueta. . .—en el lugar que la adulación primoriverista tenía destinado a la perpetuación del crimen de Machado, se elevará la efigie de José Martí, el Libertador. Mida usted la gratitud cubana hacia estos Maestros.

Por otra parte, el documento español tiene ya su historia interesante. Su publicación en la Habana ha determinado la prisión del Sr. Miguel Angel Quevedo, Director de la revista *Bohemia*, donde vió la luz. El Sr. Quevedo está sometido al más abominable régimen militar—incomunicación absoluta—en la fortaleza de San Carlos de la Cabaña.

Le envío también el primer número de la revista *Política*, un periódico clandestino que estamos editando con incontables trabajos José Miguel Iriarri y yo. Iriarri, espíritu de excepción, está ahora en la cárcel con numerosos estudiantes, intelectuales y obreros. Raúl Roa y Torriente Brau lo acompañan.

Con mi reconocimiento y el de mis compañeros de lucha, quedo, como siempre, su amigo muy devoto,

Juan Marinello

En respuesta a vuestro justísimo fraternal requerimiento, os tenemos que decir que:

La última de las naciones que en América libró España, y en parto dolorosísimo, fue Cuba, libramiento que fue el principio de la revolución española que se ha encumbrado a nuestra República. Podemos decir que nos la ha traído Cuba, la Cuba de José Martí y Máximo Gómez, que, al sacudirse el yugo borbónico-hapsburgiano en 1898—¡nuestra fecha!—empezó a libertarnos de él. Aquel libramiento fué el origen de nuestra liberación.

La Directiva pretoriana y monárquica española se gestó en los campos de Cuba; españoles nacidos y criados ahí han sido algunos de sus agentes de más viso, y hoy, al sentirnos libres de esa Dictadura, nos llega el grito de dolor de los que en Cuba sufren la grosera tiranía pretoriana de los herederos de aquellos soldados de fortuna e infortunio a sueldo del hoy derrumbado trono. El general Machado se nos aparece como un continuador, empeorado aún, y exacerbado, de los que ahí, en Cuba—y en Filipinas también—aprendieron en

fratricidas guerras civiles coloniales a oprimir y escarnecer a la civilidad democrática hispánica y a la intelectualidad que respira por el verbo de Pi y Margall y de José Martí. Os debemos, pues, esta protesta como una deuda sagrada.

No queremos saber si el general Machado es lo que los indignos españoles del viejo régimen, los mercachifles de la patriotería dictatorial, llamarían españolista; nos basta con saber que al azotar las entrañas de vuestra alma cubana hiere tanto como a Cuba libre a ésta, su España republicana que se siente madre y a la vez su hija en libertad civil.

Tuvo Cuba, para poder libertarse de la monarquía borbónica-hapsburgiana, que entregarse a la plutocracia yanqui; no pudo libertarse por sí sola, y hoy, un soldado de fortuna, un hombre a sueldo, traiciona esa libertad y entrega vuestra patria a los fu-

ros del apetito plutocrático, y para hacerlo, se revuelve contra la libertad de la conciencia hispánica de Cuba, que es nuestra misma conciencia hispánica de España libertada. Y como es común el dolor, son también comunes la queja, el rechazo.

En nombre, pues, del alma de la españolidad libertada os enviamos con un abrazo de duelo, un grito de maldición contra la bárbara dictadura de ese General degenerador y traidor al espíritu de nuestra raza.—

Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Luis Jiménez de Asúa, Luis de Zulueta, G. Marañón, "Azorín", Corpus Barga, Félix Lorenzo, B. Cabrera, Valle Inclán, José Díaz Fernández, Antonio Espina, Pittaluga, Victorio Macho, Roberto Castrovido, Luis de Tapia, R. Menéndez Pidal, Gonzalo R. Lafora, P. del Río Hortega, R. Novoa Santos, M. Varela Radío, T. Hernando.

Nosotros y los otros

— Colaboración directa —

A mí me parece que por cada número de amigos, deberíamos tener derecho a un enemigo; armonizar con todo el que encontramos al paso es una de las condiciones imposibles.

Amigos o enemigos, son siempre actitudes definidas en la vida; la difícil por complicada, es la de los términos medios: aquéllos que nos desean todo el daño posible, pero que por una razón preconcebida no se atreven a declarar sus sentimientos de una manera franca.

Esa clase de individuos, jamás presentarán un frente franco; están en espera para arañarnos; a cada actitud nuestra, se nos van de las manos, quedando eternamente en la misma jabonosa actitud.

Acaso el error fundamental nuestro sea aquel de meternos con los compañeros de oficio. Un obrero jamás encontrará aceptable lo que otro haga, y desgraciadamente nuestros puntos de contacto son con las gentes de andanzas parecidas.

Que «cada hombre tiene derecho a sentirse el centro del universo» ha sido escrito; por deducción, en su oficio cada hombre tiene derecho a sentirse el más

acabado laborador, y de ahí resulta la desilusión, al querer sacar alientos de pareadas ambiciones.

Un boticario, en el contentamiento con la vanidad, debería buscar a un conductor de ferrocarril, y un ferrocarrilero a un literato y así andaría el mundo con menos inquinas, menos resquemores, y sobre todo, menos laureles puestos por su propia mano, a fuerza de buscar inútilmente entre los compañeros quién le haga la caridad.

Lo más terrible en la profesión llamada de letras, es que la vanidad necesita a diario una pequeña dosis de adulación; enfermedad incurable, lo he podido constatar en los que se pierden de vista o por mejor decir en los que deberíamos perder de vista.

En fin, que probaré mi tesis con buen humor:

El profesor.—Los números heterogéneos no se suman.

El niño.—Duda.

El profesor.—Animal, ¿cómo sumaría Ud. un panecillo, un poco de azúcar, algo de leche?...

El niño.—Una taza de chocolate.

Max Jiménez

Coronado, Costa Rica, 1931.

QUIEN HABLA DE LA

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

<p>CERVEZAS</p> <p>ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.</p>	<p>REFRESCOS</p> <p>KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.</p>	<p>SIROPE</p> <p>GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.</p>
---	---	---

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

SAN JOSÉ — COSTA RICA